

EL MODELO DE RESPONSABILIDAD PERSONAL Y SOCIAL: ESTRATEGIAS DE IMPLEMENTACIÓN

PERSONAL AND SOCIAL RESPONSIBILITY MODEL: IMPLEMENTATION STRATEGIES

Autores:

Paredes García, I.⁽¹⁾; Gómez-Mármol, A.⁽²⁾; Sánchez-Alcaraz, B.J.⁽³⁾

Institución:

⁽¹⁾ Universidad Católica San Antonio de Murcia. Facultad de Ciencia del Deporte
cafd.irene2007@gmail.com

⁽²⁾ Universidad de Murcia. Facultad de Educación

⁽³⁾ Universidad de Murcia. Facultad de Ciencias del Deporte

Resumen:

La conducta adolescente está sufriendo un deterioro que se traduce en frecuentes actos de violencia. Este problema ha despertado el interés del sistema educativo que pretende revertirlo mediante propuestas específicas orientadas a la educación en valores. El Modelo de Responsabilidad Personal y Social de Hellison constituye una herramienta eficaz para dotar a los adolescentes de resiliencia y de las competencias necesarias para desenvolverse en la sociedad con éxito. En este trabajo se describe este modelo en profundidad: su filosofía, su metodología, sus niveles, su estructura de sesión y, finalmente, se aportan diversas estrategias que incrementan las posibilidades de obtener efectos más beneficiosos sobre la conducta de los adolescentes.

Palabras Clave:

Educación en valores, clima de convivencia, violencia escolar, resiliencia, Hellison

Abstract:

Teenagers conduct is getting worse, leading to frequent violence acts. This problem is interesting for the educational system that tries to revert it through specifically proposals oriented to moral education. Hellison's Personal and Social Responsibility Model is an effective tool to provide resilience and needed skills to have a successful behaviour in society to teenagers. In this work, this model is deeply described: its philosophy, its methodology, its levels, its lesson structure and, finally, several strategies in order to increase the possibilities of getting more useful effects on teenagers conduct are presented.

Key Words:

Moral education, cohabitation atmosphere, scholar violence, resilience, Hellison

1. INTRODUCCIÓN

La conducta de los adolescentes ha adoptado en los últimos años una tendencia muy negativa, reflejada en el aumento de la incidencia de situaciones violentas (Amaya, 2010; Gómez-Mármol, 2013; González-Pérez, 2007), especialmente en el contexto educativo donde alcanzar un clima de convivencia positivo es una tarea cada vez más ardua (Ruiz, Rodríguez, Martinek, Schilling, Durán & Jiménez, 2006).

En este sentido el sistema educativo se erige como uno de los principales responsables para afrontar estas transformaciones sociales, no pudiendo permanecer alejado de los cambios y de los problemas que se están produciendo en la sociedad (Marchesi, 2004). Por ello es necesario plantear programas de intervención social que permitan a los adolescentes desarrollar recursos cognitivos y psicológicos para ser capaces de resolver los conflictos sin recurrir a la violencia (Catalano, Berglund, Ryan, Lonczak & Hawkins, 2004; Escartí et al., 2003; Gutiérrez, 2003, 2004; Hastie & Buchanan, 2000; Hellison, 2011; Jiménez, 2000; Martinek, McLaughlin & Schilling, 1999; McKenney & Dattilo, 2001; Sánchez-Alcaraz, Gómez-Mármol, Valero, De la Cruz & Díaz, 2014).

Además, se ha demostrado que la escuela es el lugar idóneo donde implementar estos programas puesto que los niños acuden a diario, permanecen gran cantidad de horas y porque se trata de un entorno efectivo para el aprendizaje de valores útiles para la vida (Escartí, Gutiérrez & Pascual, 2011; Hernández-Mendo, Díaz & Morales, 2010).

Diversos autores (Danish, Forneris & Wallace, 2005; Gómez-Mármol, 2014; Gould & Carson, 2008; Newton et al., 2007) destacan que las clases de educación física resultan especialmente apropiadas para potenciar competencias personales y sociales en los estudiantes porque tienen que esforzarse para conseguir una meta, cooperar entre iguales o resolver los conflictos que surgen en el juego (Pascual, Escartí, Llopis & Gutiérrez, 2011).

En este sentido, el Modelo de Responsabilidad Personal y Social (de aquí en adelante MRPS) de Hellison (2011), que se centra en dar mayor autonomía a los alumnos aumentando su capacidad en la toma de decisiones y reduciendo, a su vez, la omnipresencia del profesor (Hellison, 2011), cuenta en la actualidad con numerosas investigaciones que avalan sus progresos y los efectos beneficiosos que su implementación aporta (Cecchini, Montero & Peña, 2003; Escartí, Pascual & Gutiérrez, 2005; Escartí, et al., 2006; Gómez-Mármol, Sánchez-Alcaraz, De la Cruz & Valero, 2013; Jiménez, 2000; Hellison, Martinek & Cutforth, 1996; Jiménez & Durán, 2005; Pardo, 2008; Sánchez-Alcaraz et al., 2014). A tal respecto, cabe destacar el desarrollo de la resiliencia, de la autonomía personal y de la responsabilidad, tanto a nivel personal como social (Hellison & Wright, 2003).

Así, la participación en programas físico-deportivos basados en el MRPS son excelentes medios para favorecer este desarrollo porque no sólo se centra en fomentar la responsabilidad personal y social “en el gimnasio” sino también fuera de él (Hellison, 2011).

A diferencia de otros modelos más ambiciosos que tratan de desarrollar todo un conjunto de actitudes y valores, este modelo se centra en un grupo específico de habilidades, valores y actitudes relacionadas con la responsabilidad personal y social (Hellison, 2011; Hellison, Cutforth, Kallusky, Martinek, Parfer & Stiehl, 2000). En base a ello, Hellison (2011) establece que las claves principales de la filosofía del MRPS (Pardo, 2008) son:

- La importancia de la relación entre profesor y alumno.
- Reconocer las fortalezas de los alumnos y escuchar sus opiniones.
- Compartir responsabilidades con los alumnos en la toma de decisiones y fomentar los momentos para la reflexión.
- Desarrollar buenas personas.

Las bases del modelo sostienen que los estudiantes, para ser individuos eficientes en su entorno social, tienen que aprender a ser responsables de sí

mismos y de los demás e incorporar las estrategias que les permitan ejercer el control de sus vidas (Hellison, 2011).

Para poder llevar a cabo este aprendizaje, Hellison (2011) propone cinco niveles de responsabilidad que se presentan a los alumnos de modo progresivo y flexible. En ellos se definen comportamientos, actitudes y valores de responsabilidad personal y social para ser desarrollados a través de la actividad física y el deporte, a partir de metas concretas y adaptadas a sus necesidades (Escartí, et al., 2005). Para cada nivel, existe una serie de estrategias y métodos específicos a desarrollar por los alumnos y el profesor, para así poder alcanzar los objetivos que se plantean dentro de cada uno de los niveles del MRPS. A continuación se explican detalladamente los niveles del modelo y las principales estrategias.

2. NIVELES DEL MRPS

Los niveles pueden ser trabajados de forma independiente, siempre y cuando se atienda la progresión lógica que se establece entre cada uno de ellos. Estos niveles no son estructuras rígidas, sino que como expresa el propio autor (Hellison, 2011) deben ser adaptados a las peculiaridades de los participantes, lugares, contextos culturales o circunstancias en las que el programa se vaya a desarrollar.

Los cinco niveles de responsabilidad personal y social son los siguientes (Hellison, 2011):

[Nivel 0] – Irresponsabilidad:

Generalmente cuando los chicos comienzan el programa se encuentran en el nivel 0 o de Irresponsabilidad que se caracteriza por conductas irresponsables, falta de autocontrol, falta de respeto a los compañeros y al profesor, falta de metas a medio y largo plazo y/o desinterés por su futuro.

[Nivel 1] - Respeto por los derechos y sentimientos de los demás:

Este primer nivel es uno de los más importantes a trabajar para conseguir un clima de aula cómodo y adecuado para la consecución del resto de niveles.

Los objetivos a trabajar en este nivel son los siguientes:

- Adquirir autocontrol del temperamento y de las expresiones verbales.
- Participar en la resolución pacífica y democrática de los conflictos.
- Aceptar el derecho de todos a poder estar incluidos.

Se concreta en conductas tales como: resolver los conflictos a través del diálogo y de forma pacífica, aceptar a todos los compañeros sin excluir a nadie, escuchar al profesor y a los compañeros, hablar respetando el turno de palabra, evitar burlas y apodosos despectivos.

Hellison (2011) explica que los estudiantes en nivel I puede que no participen en las actividades propuestas, pero muestran que son capaces de controlar su comportamiento de tal modo que no interfieren en el derecho que tienen los otros estudiantes para aprender y del profesor para enseñar.

[Nivel 2] - Participación y esfuerzo:

Más allá del respeto a los derechos y opiniones de los demás, un comportamiento responsable conlleva aspectos relacionados con la participación y el esfuerzo (Hellison, 2011). Asimismo, se trata de promover una participación sin discriminación, en donde todos los alumnos partan con igualdad de oportunidades, sin que la participación se supedita a características de sexo, niveles de habilidad u otros criterios discriminatorios como la raza o la cultura (Pardo, 2008).

Los objetivos a trabajar en este nivel son los siguientes:

- Mostrar auto-motivación.
- Explorar el propio esfuerzo y el reto de intentar nuevas tareas.
- Persistir en las tareas que se están realizando o practicando.

Se concreta en conductas como: realizar las actividades propuestas aunque no me apetezca, continuar en la actividad aunque no me salga con facilidad, traer la ropa adecuada, el material o los deberes requeridos.

Los estudiantes que se encuentran en este nivel, “no sólo muestran un mínimo de respeto por los demás, sino que también juegan de buena gana, aceptan los desafíos, practican habilidades motrices y entrenan para estar en forma bajo la supervisión del profesor” (Hellison, 2011).

[Nivel 3] – Autonomía personal:

En este nivel los escolares no sólo respetan y participan activamente sino que son capaces de trabajar sin la supervisión de otra persona. Pueden identificar sus propias necesidades y comienzan a planificar y llevar a cabo sus propios programas de actividad física (Hellison, 2011).

Los objetivos a trabajar en este nivel son los siguientes:

- Trabajar con autonomía: toma de decisiones y planificación.
- Progresar en el establecimiento y consecución de objetivos en base a sus necesidades.
- Mostrar resiliencia para resistir la presión de los compañeros.

Se concreta en conductas como: ponerse metas a corto y largo plazo, autoevaluarse con coherencia, asumir responsabilidades, hacer actividades aunque el profesor no esté mirando.

La toma de decisiones y la planificación son dos capacidades, ligadas con la vida adulta, que el estudiante debe practicar y llevar a cabo durante las clases de educación física. Así, en este nivel se insiste en actividades en las que los adolescentes tienen que aprender a asumir responsabilidades y gestionar su tiempo (Hellison, 2011).

[Nivel 4] – Ayuda a los demás y liderazgo:

En este nivel los escolares además de respetar a los demás, participar y ser autónomos, están motivados para ampliar su responsabilidad cooperando,

apoyando implicándose y ayudando. Además, el alumno debe hacer todo esto sin esperar ningún tipo de refuerzo extrínseco (Hellison, 2011).

Los objetivos a trabajar en este nivel son los siguientes:

- Mostrar cuidado y compasión por los demás.
- Ser sensible y estar disponible para los demás.
- Mostrar fuerza interior.
- Alcanzar habilidades de empatía y liderazgo.

Se concreta en conductas como: ocuparse y cuidar de los compañeros y llevar a cabo proyectos de servicio a la comunidad.

Hellison (2011) explica que hay que prestar especial atención a aquellos alumnos que presentan mayores dificultades, siendo los propios estudiantes los que ayuden al profesor con aquellos compañeros que lo necesiten. También, pueden dirigir una parte de la sesión como el calentamiento o los estiramientos o incluso una sesión completa, siempre considerando su nivel de responsabilidad. Sin embargo, el profesor ha de estar siempre pendiente del estudiante para ayudarlo a ser un modelo positivo para el resto de compañeros, estando atento a que el estudiante trate de ayudar a los demás y no simplemente para sentirse superior o para complacer al profesor sino para ocuparse sinceramente por sus compañeros (Hellison, 2011).

[Nivel 5] – Transferencia:

Es el último nivel del programa y uno de los más importantes, ya que los estudiantes que se encuentran en este nivel muestran respeto, esfuerzo, autonomía y liderazgo no sólo dentro de las clases de educación física sino en su vida diaria.

Los objetivos a trabajar en este nivel son los siguientes:

- Intentar poner en práctica estas ideas fuera del programa de actividad física.

- Ser un modelo a imitar.

Se concreta en conductas como: aplicar lo aprendido en otros contextos como en casa, el patio o el vecindario y ser un modelo para los demás.

Hellison (2011) señala que los Niveles 2 y 3 se centran en el desarrollo de la responsabilidad personal (participación y autonomía) mientras que los Niveles 1 y 4 desarrollan la responsabilidad social (respeto y ayuda a los demás). El nivel 5 agrupa a todos los niveles y se centra en la transferencia a otros contextos.

3. ESTRATEGIAS PARA IMPLEMENTAR EL MRPS

Para poder poner en práctica un programa físico-deportivo basado en el Modelo de Responsabilidad Personal y Social es necesario tener en cuenta una serie de estrategias y métodos específicos para llevarlo a cabo (Hellison, 2011; Hellison et al., 2000). Estas estrategias son las siguientes:

- **La sesión:**

Es necesario que cada sesión del programa mantenga la misma estructura independientemente de los Niveles que se quieran trabajar (Hellison, 2011). De esta forma los estudiantes saben lo que se espera de ellos en cada momento y progresan más rápidamente a lo largo de todo el proceso (Escartí, et al., 2005). Una sesión tipo basada en este Modelo comprende los siguientes apartados:

- *Tiempo de consejo:* se puede tener en cualquier momento (antes, durante o después) y sirve para que profesor y alumnos creen un ambiente de confianza y respeto. Este tiempo también se puede dar de forma individual y privada para que cada uno sepa sus progresos o sus aspectos a mejorar.
- *Toma de conciencia:* al comienzo de cada sesión el profesor debe informar a sus estudiantes acerca de los objetivos planteados para la

sesión de ese día, las actividades que van a realizar y una revisión de los niveles del modelo.

- *La sesión:* tiempo en el que los alumnos trabajan los objetivos a través de diferentes ejercicios o actividades.
- *Encuentro de grupo:* al final de la sesión, alumnos y profesores dedican un tiempo a compartir ideas, opiniones, pensamientos y comportamientos o actitudes que han surgido durante la clase. Es importante dar la oportunidad para que los alumnos participen y se sientan con la libertad de expresar su punto de vista.
- *Tiempo de reflexión:* el profesor debe valorar y premiar los comportamientos y actitudes positivas y reconducir a través de la reflexión aquellos comportamientos negativos o alejados de los comportamientos esperados.
- *Evaluación grupal:* los estudiantes deben reflexionar acerca de cómo el grupo se ha comportado en clase (valorando el comportamiento propio y el de sus compañeros), el grado de cumplimiento de los objetivos, aspectos a mejorar, etc.
- *Autoevaluación:* cada alumno de forma individual cumplimentará sus diarios después de cada sesión.

- Estrategias concretas para cada uno de los Niveles de Responsabilidad Personal y Social:

Cada nivel tiene sus propios objetivos por lo que es necesario establecer una serie de estrategias que faciliten la consecución de los mismos. Antes de empezar a detallar cada nivel es importante tener en cuenta los siguientes aspectos:

- El profesor debe reflexionar hasta qué punto tiene asumidos él mismo los valores que desea transmitir, tomando conciencia de que su actuación representa un modelo para sus alumnos.
- El profesor debe conectar con sus alumnos, estableciendo conversaciones personales que le ayuden a conocerlos mejor y a crear confianza entre ambos.
- Desde el primer día de clase los alumnos deberán conocer la filosofía de trabajo en la que se va a trabajar durante todo el curso.

A continuación se muestran diversas estrategias específicas para la aplicación de cada nivel:

- ***Nivel 1: Respetar los derechos y opiniones de los demás.***
 - Establecer reglas de convivencia de forma democrática entre los alumnos y el profesor, así como sus castigos por incumplirlas. Estas reglas deberán ser respetadas por todos los participantes con el objetivo de crear un buen clima de respeto y trabajo: “respetar el material, las instalaciones, asistir a clase, traer la indumentaria adecuada, no utilizar móviles ni mp3”. Estas normas podrán representarlas en carteles y colocarlas por todo el pabellón para recordar las normas.
 - Distribuir responsabilidades entre los alumnos para que se impliquen de forma activa en el funcionamiento de la clase: “colocar el material, recoger el material, pasar lista”.
 - Hacer equipos asignando capitanes para la elección de los mismos. Los alumnos tienen la responsabilidad de formar equipos de forma equilibrada teniendo en cuenta las capacidades de cada persona.
 - Identificar y resolver conflictos. Todos los alumnos deben ser conscientes de que la violencia, la discriminación, las actuaciones agresivas, el juego sucio, etc. son malos comportamientos y que como

tal no deben darse. Para ello se analizarán y reflexionarán junto con el profesor todos estos aspectos.

Con estas estrategias se da a conocer a los alumnos el grado de implicación que se busca en ellos bajo la idea de una comunidad democrática donde se sientan protagonistas y responsables de la marcha del programa, que deben sentir como algo propio.

▪ **Nivel 2: Participación y esfuerzo.**

- Motivar a los alumnos en la participación de las actividades que se proponen siguiendo una evolución lógica. En primer lugar es conveniente que el profesor proponga las actividades a realizar de manera un poco más cerrada. Posteriormente se irán cediendo paulatinamente responsabilidades en los alumnos hasta que sean ellos mismos los que diseñen las sesiones, dirijan partes de la clase, etc.
- Modificar la tarea planteando diferentes niveles de dificultad teniendo en cuenta la individualidad de cada alumno. En este tipo de tareas el profesor desafía a los alumnos y éstos deben tomar decisiones, trabajar según su propio ritmo, plantear diferentes formas de conseguirlo, etc.
- Redefinir el éxito para que en determinadas ocasiones los alumnos puedan elegir si quieren competir o quieren seguir practicando. En función de ello se asignarán grupos para los diferentes juegos.
- Plantear una escala de intensidad del 0 al 5 para que los alumnos se sitúen en ella en función del esfuerzo que vayan a mostrar en conseguir una tarea. De esta forma, se harán grupos en función de la intensidad elegida para evitar conflictos entre los alumnos. Es importante tener claro el concepto de equipo y hacerles trabajar como tal.

- **Nivel 3: Autonomía personal.**
 - Dar más poder de decisión a los alumnos, permitiéndoles realizar a ellos mismos su propio plan de trabajo con la ayuda del profesor. Este plan debe estar basado tanto en los intereses como en las necesidades de los alumnos. Es importante plantear una progresión en los objetivos a alcanzar y que éstos sean medibles, permitiendo al alumno trabajar de manera independiente y autónoma. Además el profesor debe estar pendiente del progreso de los alumnos y hacerles partícipes del mismo. En las primeras fases de esta estrategia, el profesor puede elaborar una lista de tareas para que los alumnos la desarrollen durante una parte de la sesión.

- **Nivel 4: Ayuda y liderazgo.**
 - Distribuir los grupos de forma estratégica con el fin de generar nuevas relaciones y conductas de ayuda entre los alumnos: “proponer un circuito de retos y desafíos por equipos donde todos deban cooperar para poder resolver el problema”.
 - Establecer grupos de trabajo donde los alumnos más capacitados para esta actividad diseñen e impartan tareas en las que puedan ayudar a sus compañeros en ciertos deportes o actividades. Estos deberán tener en cuenta el nivel de partida de sus compañeros y con la ayuda del profesor plantear los ejercicios y las metas a corto plazo a conseguir por sus compañeros.
 - Permitir a todos los alumnos del programa sentir que pueden ser líderes durante una sesión independientemente del nivel de habilidad motriz que tengan. Es importante que los alumnos comprendan que todos tenemos algo que aprender del prójimo y quién mejor que él para mostrárnoslo.

- Utilizar modelos individuales de la comunidad deportiva que se han distinguido por un comportamiento moral ejemplar.

- **Nivel 5: Transferencia.**
 - Reflexionar con los alumnos que los valores que se establecen en el programa tienen como objetivo facilitarles una preparación para la vida posterior a nivel laboral y social. Como ejemplo de estos valores se podrían destacar la puntualidad, el respeto, el autocontrol y las habilidades de comunicación entre otras.

 - Desarrollar el razonamiento moral de los alumnos a través del planteamiento de historias hipotéticas o reales que se presentan como un conflicto sociocognitivo de valores en contradicción.

 - Crear charlas y debates sobre la importancia de la higiene y la salud, las drogodependencias o sobre educación sexual con el fin de potenciar en ellos una conciencia crítica hacia estas situaciones.

 - Dar responsabilidades a los alumnos dejando que se hagan cargo de cursos inferiores para que vean su capacidad de liderazgo y la responsabilidad de ser un ejemplo para los más pequeños.

4. CONCLUSIONES

Bajo un marco teórico que pone de relieve la inminente necesidad de una intervención sobre la conducta de los adolescentes, este trabajo presenta al Modelo de Responsabilidad Personal y Social como una herramienta para afrontar esta urgencia.

Con este fin, se profundiza sobre su idiosincrasia determinando los principales objetivos hacia los que está orientado, tanto a nivel global como de modo concreto para cada uno de los niveles que lo constituyen. Análogamente, se

presenta la estructura de sesión que se debe seguir para implementar el mismo así como las estrategias que contribuyen a alcanzar el éxito, entendido como la mejora del clima de convivencia en las aulas, fundamentada en la integración de competencias sociales en el razonamiento moral de los adolescentes. Por tanto, se contribuye a una mejora global de la vida en sociedad en tanto en cuanto, las manifestaciones de este cambio en la conducta se observan no sólo en el ámbito educativo sino también en cualquiera otra de las esferas de la vida cotidiana.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Amaya, T. (2010). Baloncolí, deporte por la paz: un caballo de Troya a la violencia escolar. *Revista Educación física y deporte*, 29(2), 299-304.
2. Catalano, R., Berglund, M., Ryan, J., Lonczack, H. & Hawkins, J. (2004). Positive youth development in the United States: Research findings on evaluations of positive youth development programs. *Annals*, 591, 98-124.
3. Cecchini, J., Montero, J., & Peña V. (2003). Repercusiones del Programa de Intervención para Desarrollar la Responsabilidad Personal y Social sobre los comportamientos de *fair play* y el autocontrol. *Psicothema*, 15, 631-637.
4. Danish, S., Forneris, T. & Wallace, I. (2005). Sport-based life skills programming in the schools. *Journal of Applied School Psychology*, 21, 41-62.
5. Escartí, A. Gutiérrez, M. & Pascual, C. (2011). Propiedades psicométricas de la versión española del Cuestionario de Responsabilidad Personal y Social en contextos de educación física. *Revista de Psicología del Deporte*, 20 (1), 1-12.
6. Escartí, A., Gutiérrez, M., Pascual, C., Marín, D., Martínez, C. & Chacón, Y. (2006). Enseñando responsabilidad personal y social a un grupo de adolescentes de riesgo: un estudio "observacional". *Revista de Educación*, 341, 373-396.
7. Escartí, A., Gutiérrez, M., Pascual, C., Villar, E., Pons, J., Brustad, R. & Balagué, G. (2003). Intervención psicosocial, deporte y actividad física, como herramientas de mejora de la responsabilidad social en un grupo de adolescentes en riesgo. *Encuentros de Psicología Social*, 4, 479-482.

8. Escartí, A., Pascual, C. & Gutiérrez, M. (2005). *Responsabilidad personal y social a través de la educación física y el deporte*. Barcelona: Graó.
9. Gómez-Mármol, A. (2013). Influencia de la taxonomía deportiva en el grado de desarrollo de la deportividad. *Trances. Revista de transmisión del conocimiento educativo y de la salud*, 5 (5), 427-442.
10. Gómez-Mármol, A. (2014). What motives induce to choose Physical Education as an optative subject at Post-Compulsory Education 2nd grade?. *Journal of Human Sport and Exercise*, 9 (1), 103-110.
11. Gómez-Mármol, A., Sánchez-Alcaraz, B.J., De la Cruz, E. & Valero, A. (2013). Aplicación de un programa para la mejora de la responsabilidad personal y social en las clases de Educación Física. *Motricidad. European Journal of Human Movement*, 30, 121-129.
12. González-Pérez, J. (2007). La violencia escolar: un cáncer que afecta a las sociedades desarrolladas. En J.J. Gázquez, M.C. Pérez, A.J. Cangas & N. Yuste (Eds.), *Situación actual y características de la violencia escolar*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
13. Gould, D. & Carson, S. (2008). Life skills development through sport: current status and future directions. *International Review of Sport and Exercise Psychology*, 1, 58-78.
14. Gutiérrez, M. (2003). *Manual sobre valores en la educación física y el deporte*. Barcelona: Paidós.
15. Gutiérrez, M. (2004). El valor del deporte en la educación integral del ser humano. *Revista de Educación*, 335, 105-126.
16. Hastie, P. & Buchanan, A. (2000). Teaching responsibility through sport education: Prospects of a coalition. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 71, 25-35.
17. Hellison, D. (2011). *Teaching responsibility through physical activity* (3ª Ed.). Champaign, Illinois: Human Kinetics.
18. Hellison, D., Cutforth, N., Kallusky, J., Martinek, T., Parker, M. & Stiehl, J. (2000). *Youth development and physical activity: Linking universities and communities*. Champaign, Illinois: Human Kinetics.

19. Hellison, D., Martinek, T. & Cutforth, N. (1996). Beyond violence prevention in inner city physical activity programs. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 2, 321-337.
20. Hellison, D. & Wright, P. (2003). Retention in an urban extended day program: A process-based assessment. *Journal of Teaching in Physical Education*, 22 (4), 369-381.
21. Hernández-Mendo, A. Díaz, F. & Morales, V. (2010). Construcción de una herramienta observacional para evaluar las conductas prosociales en las clases de educación física. *Revista de Psicología del Deporte*, 19 (2), 305-318.
22. Jiménez, P. (2000). *Modelo de intervención para educar en valores a jóvenes en riesgo a través de la actividad física y el deporte*. Tesis doctoral no publicada, Universidad Politécnica de Madrid, España.
23. Jiménez, P. & Durán, L. (2005). Actividad física y deporte en jóvenes en riesgo: educación en valores. *Apuntes, Educación Física y Deportes*, 80, 13-19.
24. Marchesi, A. (2004). *Qué será de nosotros, los malos alumnos*. Madrid: Alianza Ensayo.
25. Martinek, T., McLaughlin, D. & Schilling, T. (1999). Why violence prevention programs don't work and what does. *Educational Leadership*, 52, 63-68.
26. McKenney, A. & Dattilo, J. (2001). Effects of an intervention within a sport context on the prosocial behavior and antisocial behavior of adolescents with disruptive behavior disorders. *Therapeutic Recreation Journal*, 35, 123-140.
27. Newton, M., Fry, M., Watson, D., Gano-Overway, L., Kim, M., Magyar, M. & Guivernau, M. (2007). Psychometric properties of the Caring Climate Scale in a physical activity setting. *Revista de Psicología del Deporte*, 16 (1), 67-84.
28. Pardo, R. (2008). *La transmisión de valores a jóvenes socialmente desfavorecidos a través de la actividad física y el deporte. Estudio múltiple de casos: Getafe, L'áquila y Los Ángeles*. Tesis doctoral europea no publicada, Universidad Politécnica de Madrid, España.
29. Pascual, C., Escartí, A., Llopis, R. & Gutiérrez, M. (2011). La percepción del profesorado de educación física sobre los efectos del programa de responsabilidad personal y social (PRPS) en los estudiantes. *Ágora para la educación física y el deporte*. 13 (3). 341-361.

30. Ruiz, L., Rodríguez, P., Martinek, T., Schilling, T. Durán, L. & Jiménez, P. (2006). El Proyecto Esfuerzo: un modelo para el desarrollo de la responsabilidad personal y social a través del deporte. *Revista de Educación*, 341, 933-958.

31. Sánchez-Alcaraz, B.J., Gómez-Mármol, A., Valero, A., De la Cruz, E. & Díaz, A. (2014). The Development of a Sport-based Personal and Social Responsibility Intervention on Daily Violence in Schools. *American Journal of Sport Sciences and Medicine*, 2 (6), 13-17.